

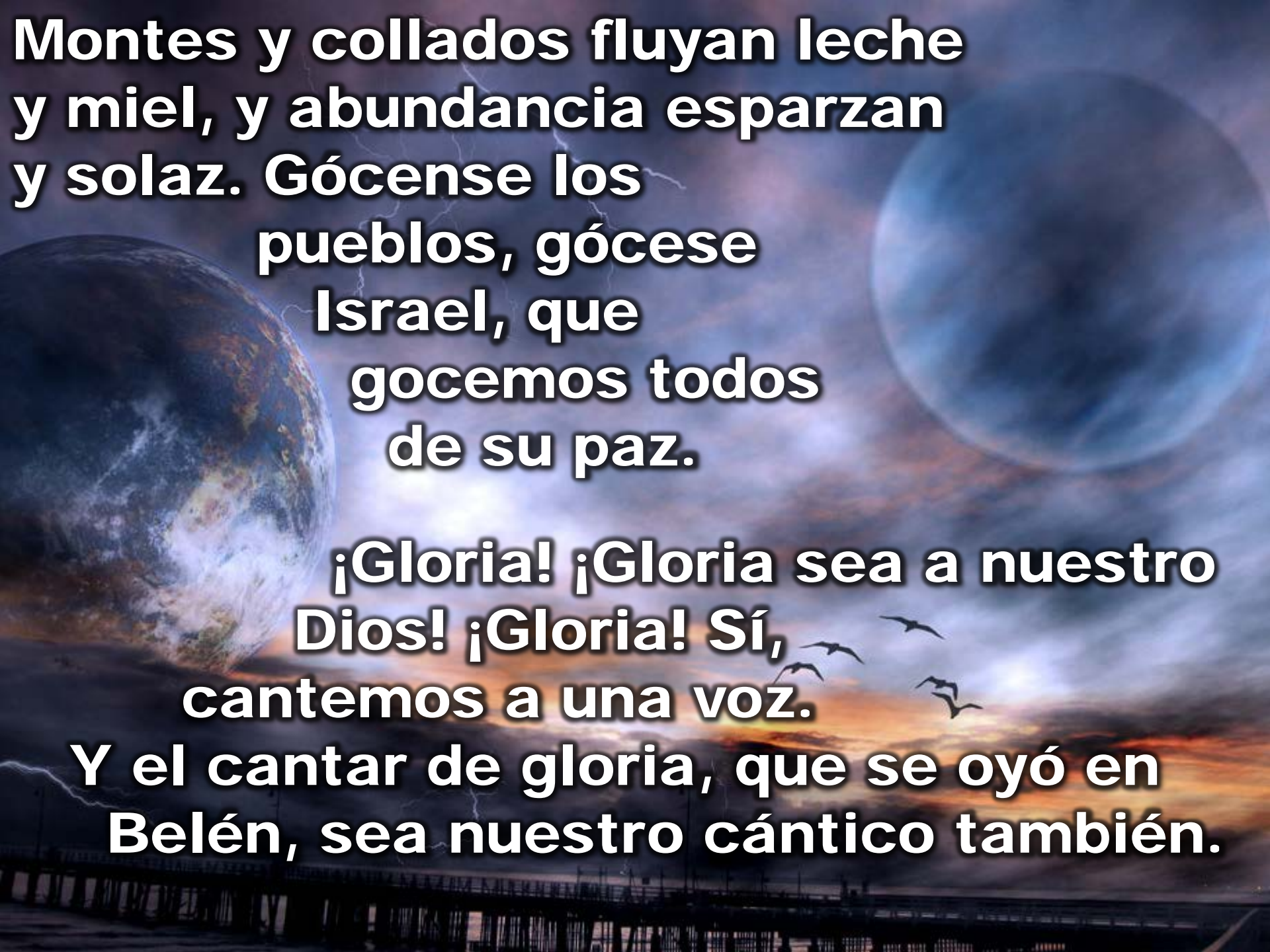
“Suenen dulces
himnos”



¡Suenen dulces himnos gratos al Señor,
y óiganse en concierto
universal! Desde
el alto cielo baja
el Salvador,
para beneficio
del mortal.



¡Gloria! ¡Gloria
sea a nuestro Dios!
¡Gloria! Sí, cantemos a una voz.
Y el cantar de gloria, que se oyó en
Belén, sea nuestro cántico también.



Montes y collados fluyan leche
y miel, y abundancia esparzan
y solaz. Gócese los
pueblos, gócese
Israel, que
gocemos todos
de su paz.

¡Gloria! ¡Gloria sea a nuestro
Dios! ¡Gloria! Sí,
cantemos a una voz.

Y el cantar de gloria, que se oyó en
Belén, sea nuestro cántico también.

Salte, de alegría lleno el corazón,
la abatida y pobre humanidad.
Dios se compadece viendo su aflicción,
y le muestra buena voluntad.

¡Gloria!
¡Gloria
sea a
nuestro
Dios!
¡Gloria!
sí,
cantemos
a una voz.

Y el cantar
de gloria,
que se
oyó en
Belén,
sea
nuestro
cántico
también.



Lata en nuestros pechos noble gratitud,
hacia quien nos brinda redención.
Y a Jesús, el Cristo, que nos da salud,
tributemos nuestra adoración.

¡Gloria! ¡Gloria sea a nuestro Dios!
¡Gloria! Sí, cantemos a una voz.
Y el cantar de gloria, que se oyó en
Belén, sea nuestro cántico también.